



VIAJES Y VIAJEROS EN LA EDAD MEDIA

María del Pilar Carceller Cerviño
(coordinadora)

a questa caravana es partida del imperi
de sarra p mar alexandria

Colección HISTORIA & ARTE_ 11
Madrid, septiembre de 2021

Los textos que integran esta obra han sido objeto de evaluación, tanto interna, a cargo de la editorial, como externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio.

La presente edición ha contado con la colaboración de la Acción Especial OC-45/20-54 de la UCM.

© *Viajes y viajeros en la Edad Media*
M.^a del Pilar Carceller Cerviño (Coord.)

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGÁSTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Todos los derechos reservados.
© Textos: Sus autores.
© Imágenes: Sus autores.

Ediciones de La Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de todas las imágenes que aquí aparecen y por obtener los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente, el propietario de los derechos o su representante legal puede dirigirse a Ediciones de La Ergástula (info@laergastula.com).

© Ediciones de La Ergástula, S.L.
Calle de Béjar 13, local 8,
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula
Imagen de portada: Caravana de Marco Polo en la Ruta de la Seda hacia China, *Atlas catalán o Mapamundi de Cresques*, Abraham Cresques, ca. 1375. Bibliothèque nationale de France. Département des Manuscrits. Espagnol 30.

I.S.B.N.: 978-84-16242-80-1
Depósito Legal: M-24838-2021
Impreso en España – *Printed in Spain*.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

PRIMERA PARTE: LA EXPERIENCIA DEL VIAJE

Leer, escribir y viajar con libros en la Edad Media

José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO	15
--	----

Molestias y peligros para los viajeros medievales: algunos testimonios y ejemplos

Pablo MARTÍN PRIETO	43
---------------------------	----

Una vida en el camino: el viaje diplomático y sus peligros

Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ	63
---------------------------------	----

Descubriendo Granada. El viaje de Jerónimo Münzer por la antigua capital del reino nazarí

Ana ESCRIBANO LÓPEZ.....	85
--------------------------	----

SEGUNDA PARTE: VIAJES REALES, VIAJES IMAGINARIOS

Esto yo non lo vi, pero dicho me fue: lo maravilloso y lo monstruoso en el relato de viajes bajomedieval

Pedro MARTÍNEZ GARCÍA	111
-----------------------------	-----

Los viajes en las causas de fe contra los judeoconversos en la Castilla de los Reyes Católicos

María del Pilar RÁBADE OBRADÓ	129
-------------------------------------	-----

TERCERA PARTE:
MUJERES VIAJERAS

Leonor de Castilla, princesa y reina viajera hasta su muerte
Ariadna COBOS RODRÍGUEZ 145

*El periplo de Constanza de Castilla y de Catalina de Lancaster
en la búsqueda de su legitimidad al trono castellano*
María del Pilar CARCELLER CERVIÑO..... 161

CUARTA PARTE:
VIAJAR PARA Y POR LA GUERRA

*El establecimiento de la monarquía goda en la tarraconense:
penetraciones, contactos y resistencias (siglo V)*
Carlos GARCÍA TORRESANO y Javier LLIDÓ MIRAVÉ 183

Viajar a la cruzada a mediados del siglo XIII: el testimonio de Joinville
Martín ALVIRA CABRER..... 203

*De itinere cordis audacis: recorrido y explicaciones políticas del viaje
del corazón del rey escocés Roberto I Bruce hasta la frontera granadina*
Iván CURTO ADRADOS 225

QUINTA PARTE:
OTROS PUEBLOS, OTRAS CULTURAS

El viaje en la era vikinga. Una aproximación
Carlos MOYA CÓRDOBA 247

Marco Polo, semuren de Qublai Khan
Antonio GARCÍA ESPADA..... 269

Conclusiones..... 291

Resúmenes 295

INTRODUCCIÓN

La obra que el lector tiene en sus manos es fruto del seminario que en 2020 organizó la Unidad de Historia Medieval de la Universidad Complutense, y en el que se recibieron y se escucharon interesantes aportaciones en torno a las vivencias, motivaciones, medios y otras casuísticas relacionadas con el viaje en época medieval, tema que debía ser el eje central de los trabajos. Si las perspectivas que plantearon los organizadores del coloquio como punto de partida fueron numerosas, las propuestas recibidas multiplicaron las expectativas ofreciendo otros tantos puntos de vista, a cual más rico y más interesante. Y es que, aunque la Edad Media pueda plantearse como una etapa llena de hándicaps por los limitados recursos con los que los hombres y mujeres medievales contaban para sus desplazamientos, y los fines para emprender estos pudieran parecer reducidos, poco a poco, aportación a aportación, se van erradicando los muchos mitos que al respecto se han atribuido a este periodo histórico. Ciertamente, el periodo medieval ya no resulta para los historiadores una etapa de aislamiento, de ruptura con la época clásica del Imperio romano; ya no es ese tiempo en el que comercio y las vías terrestres declinaron y se interrumpieron para no recuperarse hasta el Renacimiento. Cada vez son más los trabajos que evidencian que la movilidad de las mujeres y los hombres durante este largo periodo era habitual, y se descubren nuevas razones e interpretaciones sobre la experiencia del viaje, que podía tratarse de un desplazamiento voluntario, pero también impuesto por múltiples circunstancias.

En efecto, en la Edad Media, las razones para emprender un viaje podían ser muy diversas, y por ello encontramos también una gran variedad de personajes que se desplazaban de un lugar a otro movidos por ellas, desde el comerciante al correo diplomático, desde el cruzado hasta el delincuente que huía de la justicia. Los hombres y mujeres medievales no se veían obligados a permanecer en el sitio donde habían nacido toda su vida; podían dejar su entorno cercano y embarcarse en viajes, tanto largos como cortos, que no contaban con las mayores comodidades. Estaban marcados siempre por la dureza de los caminos o las rutas marítimas, las infraestructuras poco desarrolladas o las largas jornadas (que siempre dependían de las propias fuerzas o de las de un animal, lo que reducía notablemente la capacidad de movimiento con respecto a lo que hoy día estamos acostumbrados). Y pese a ello, se emprendían. La experiencia del viaje y sus inconvenientes quedan perfectamente expuestos en el trabajo de Pablo Martín Prieto, quien nos pone de relieve las amenazas reales o imaginadas a

veces a las que mujeres y hombres medievales debían o esperaban enfrentarse cuando abandonaban la seguridad de sus hogares.

Así pues, el viaje, sin ser infrecuente en el periodo medieval, no era una cuestión baladí. Las comodidades y garantías con las que, generalmente, viajamos actualmente hacen que entendamos mejor que las razones que llevaban a emprender un viaje entonces debían ser siempre importantes, si no imperativas, dadas las condiciones con las que el viajero debía enfrentarse. Entre ellas estaban las razones militares, como nos muestran Carlos García Torresano y Javier Llidó Miravé, quienes indagan en la migración de los godos hacia la Tarraconense; las razones diplomáticas, como explica Óscar Villarroel González; también las razones políticas, como las que motivaron el fascinante viaje que nos relata Iván Curto Adrados del corazón del rey Roberto I Bruce; o razones “turísticas”, si se nos permite la expresión, pues desde ese punto de vista es cómo Müntzer recorrió la ciudad de Granada, tal como Ana Escribano López nos muestra en su trabajo.

Como hemos venido diciendo en esta presentación, tanto hombres como mujeres viajaron durante la Edad Media. Y es que, si bien los desplazamientos de las mujeres se veían condicionados por las limitaciones que en su época imponía su sexo, no dejaron por ello de ser también viajeras por distintos motivos. En este libro se ofrece el ejemplo de mujeres que se vieron obligadas a desplazarse por razones políticas, pues así debe entenderse el periplo de Constanza y Catalina de Lancaster para reclamar sus derechos al trono castellano que quien esto escribe presenta en su trabajo; o los viajes de Leonor de Castilla, quien realizó numerosos desplazamientos a lo largo de su vida, tal como recoge en su trabajo Ariadna Cobos Rodríguez.

Pero los viajes en el periodo medieval no tenían por qué responder solo a una cuestión puramente terrenal. El auge de las peregrinaciones tiene su origen en esta misma época. La religiosidad y la propia conciencia pasó a ser un acicate suficiente para que la gente también dejase su tierra y realizara largos desplazamientos, como testimonia Martín Alvira Cabrer en su artículo sobre la experiencia de Joinville en las Cruzadas. Así que el viaje pudo llegar a ser tan cotidiano que no dejaba de haber, incluso, la posibilidad y el deseo de contar viajes no realizados. Los viajes imaginarios, fabulosos e idealizados en diverso grado, forman parte también del pasado medieval. Personas que describieron lugares, más o menos fantásticos, donde nunca estuvieron y donde, tal vez, ni siquiera intentaron llegar. Son relatos que nos hablan, sin embargo, tanto de la propia mentalidad del “viajero” como de la noción que se tenía del viaje. Testimonio de ello es el trabajo que nos ofrece Pedro Martínez García, quien nos describe la visión de lo monstruoso y lo maravilloso en los relatos de viaje bajomedievales.

Y precisamente relacionados con lo maravilloso y lo monstruoso están los viajes relacionados con otras culturas y otras religiones, que los hombres y mujeres medievales europeos podían contemplar como algo exótico, como es el caso del relato

del viaje de Marco Polo por Asia, pero que Antonio García Espada analiza más allá de su valor literario e historiográfico. Fuera del marco cristiano, Carlos Moya Córdoba nos aproxima a los viajes en época vikinga y M.^a del Pilar Rábade Obradó nos acerca a los viajes reales o imaginados a los que se vieron obligados los judeoconversos para afrontar las causas de fe del tribunal de la Santa Inquisición.

Finalmente, hemos de apuntar que no solo viajaban las personas, sino que también lo hacían las ideas, que, a su vez, iban plasmadas en textos que también viajaron de un lado a otro, pues como nos muestra José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, copistas, libreros y lectores hicieron lo posible por que así fuese.

En resumen, todos los trabajos recogidos en esta obra vienen a mostrarnos que adentrarse en la experiencia del viaje en la Edad Media significa descubrir nuevas motivaciones y medios, aunque también profundizar en los ya conocidos; analizar tanto casuísticas particulares como generales, así como encontrar protagonistas esperados e inesperados recorriendo el mundo. Puntos de partida diferentes pero todos unidos a una idea común: que si bien las motivaciones que llevaron a los hombres y mujeres medievales podían distar de las que nos mueven actualmente, y sus medios y conocimientos sobre el mundo que les rodeaba eran más limitados, aquellos no dejaban de tener los mismos deseos o incluso las mismas necesidades de recorrer, de descubrir, de alcanzar, de ocupar y de soñar con nuevos lugares como nosotros.

María del Pilar Carceller Cerviño

PRIMERA PARTE:

LA EXPERIENCIA DEL VIAJE

LEER, ESCRIBIR Y VIAJAR CON LIBROS EN LA EDAD MEDIA

José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO

Universidad Complutense de Madrid

1. EL LIBRO COMO OBJETO PORTABLE DE LECTURA EN LA ANTIGÜEDAD

Sobre el libro medieval pervive un tópico, que lo imagina como un volumen grande y pesado, encuadernado con gruesas tapas de madera y bullones metálicos. Tal imagen suele ser consecuente con una concepción de inmovilidad cultural, falsamente relacionada con el mundo medieval, que se extiende (en su errada lógica) al principal instrumento de conservación y difusión de dicha cultura: los libros. Sin embargo, la invención de formatos para facilitar la lectura en cualquier lugar ha sido una constante desde la aparición del propio libro¹, y los siglos medievales no fueron una excepción. En el Musée Royal d'Art Ancien (Bruselas) se exhibe el *Retablo d'Aix* (1443-45), atribuido a Barthélemy d'Eyck. En una de las tablas laterales aparece el profeta Jeremías, al que se representa escribiendo, y por ello se incluyeron en la escena libros y otros materiales de lectura y escritura. Colocados de manera desordenada sobre un estante, la mayor parte de ellos no son fácilmente identificables para el espectador moderno, pero sí para el coetáneo. En el centro del estante descansan dos típicos libros de viaje; uno presenta una encuadernación de cinto y el otro es un *coffret de messenger* sobre el que el pintor ha tenido el detalle de colocar encima varias cartas, plegadas y abiertas. Si dirigimos nuestra mirada hacia una de las esquinas del estante, tras una manzana se adivinan otros dos libros. Son de un formato menor a los anteriores, en octavo, por tanto con un tamaño semejante a los actuales libros de bolsillo, mientras que, en el centro, sobre tres grandes códices asoma, con rebeldía, la solapa en pergamino de un libro, con una encuadernación de cartera. Por último, en la pared, a la espalda del profeta, el estuche de un calamaro portátil cuelga de un clavo. Parece esperar a que el profeta abandone su escritorio para emprender algún viaje, en el que, junto con los libros del estante, será un compañero imprescindible si desea escribir algo, en cualquier parte. Barthélemy d'Eyck, como pintor de la escuela flamenca, es cuidadoso con los detalles, proporcionándonos una realista

1 Gonzalo, 2018.

MOLESTIAS Y PELIGROS PARA LOS VIAJEROS MEDIEVALES: ALGUNOS TESTIMONIOS Y EJEMPLOS

Pablo MARTÍN PRIETO

Universidad Complutense de Madrid

En un artículo publicado en 2012, cuyo origen, como el de este actual capítulo, tiene que ver con los resultados de un seminario organizado por el Área de Historia Medieval de la Universidad Complutense, tuvimos ocasión de referirnos a emociones de temor relacionadas con distintas experiencias de viaje en época medieval¹; sin dejar de aprovechar algunos testimonios a los que ya entonces hicimos referencia, la intención de las presentes páginas es ampliar nuestro objeto de estudio, más allá de la vivencia subjetiva emocional, para ilustrar diversas suertes de incomodidad y riesgo que tantos viajeros medievales debían arrostrar, desde un punto de vista más descriptivo u *objetivo* –si se quiere–, apuntando sugerencias para la clasificación o tipología de las distintas modalidades relacionadas.

Una pista –si se quiere entender así– que nos encamina hacia nuestro tema es la asociación mental profunda y antiquísima –pues se remonta al menos a la raíz común de las lenguas indoeuropeas– establecida en el nivel entre significantes y significados, conceptos y designados, que opera entre los campos semánticos de *viaje* y *peligro*². La partícula *per*, en latín, forma parte de términos que tienen que ver con la vivencia de estar desplazado, de viaje, *en el extranjero* (adverbio *peregre*), como lo está el *peregrinus*, el que ha emprendido una *peregrinatio* o *perambulatio*; resultado de la misma es la ganancia en conocimiento del mundo a que aluden términos como *experientia* y *peritia*; por otra parte, esta experiencia, y la manera de adquirirla, está entretejida íntimamente con el *periculum*. La misma partícula, pronunciada *fahr* en el horizonte de las lenguas germánicas, transparenta también esta misma asociación, de *viajar* (*fahren*, en alemán) y *experiencia* (*Erfahrung*; de *erfahren*, experimentar), con el *peligro* (*Gefahr*) y lo *peligroso* (*gefährlich*). En inglés se bromea diciendo: *travel, trouble*; y el trasfondo de esta expresión nos remite igualmente a la asociación observada entre el viaje y el peligro, base de nuestro planteamiento.

1 Martín Prieto, 2012.

2 Ortega y Gasset, 1962: 174, 176-177. Martín Prieto, 2012: 256.

UNA VIDA EN EL CAMINO: EL VIAJE DIPLOMÁTICO Y SUS PELIGROS¹

Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ

Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos que más se ha destacado, habitualmente, de los diplomáticos medievales ha sido la itinerancia de su cometido. En un mundo sin embajadas permanentes los diplomáticos solían estar (esa es la visión que se mostraba de ellos) más tiempo viajando que en la propia misión diplomática, hasta el punto de que se ha hablado de ella como “la diplomacia viajera”² o “diplomacia itinerante”³. Eran apenas portadores de mensajes y no dejaban de ser unos servidores errantes (de corte en corte), dado que no servían a un poder público sino a una única persona⁴. Durante todo este periodo, además, se hace hincapié en que no eran profesionales de la diplomacia⁵. Todo esto no es exactamente cierto y parte de una visión un tanto estereotipada, típica de algunos especialistas en la diplomacia moderna y contemporánea (aunque cultivada también por medievalistas) que niegan la existencia de ese ámbito político en el periodo medieval al mirarlo a través de la óptica de sus propias épocas de estudio o, incluso, desde hoy día. Pero no entraremos ahora en tal debate pues nos alejaría del motivo que ahora nos ocupa.

Sea como fuere, no cabe duda de que en el periodo medieval la esencia misma del trabajo de un diplomático (representar a un poder ante otro) les obligaba al viaje. Eso no lo convertía en la parte fundamental de su misión, como se ha dicho en

1 Este trabajo se ha desarrollado dentro de los proyectos HAR2016-76174-P “Expresiones de la cultura política peninsular en las relaciones de conflicto (Corona de Castilla, 1230-1504)”, del programa estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Ministerio de Economía y competitividad, dirigido por José Manuel Nieto Soria, y PID2020-113794GB-I00, “Pacto, negociación y conflicto en la cultura política castellana (1230-1516)”, del Ministerio de Ciencia e Investigación, dirigido por Óscar Villarroel González y José Manuel Nieto Soria.

2 Reichert, 2007: 197.

3 Ochoa, 2003: 370.

4 Reichert, 2007: 197.

5 Verdon, 2003: 226-233; Reichert, 2007: 197-198.

DESCUBRIENDO GRANADA. EL VIAJE DE JERÓNIMO MÜNZER POR LA ANTIGUA CAPITAL DEL REINO NAZARÍ

Ana ESCRIBANO LÓPEZ

Universidad Complutense de Madrid

1. VIAJAR A ESPAÑA EN LA EDAD MEDIA. LA CIUDAD DE GRANADA

Durante la Edad Media hubo tres destinos en España que ejercieron gran atracción sobre los viajeros europeos: la peregrinación a Santiago de Compostela, la curiosidad despertada en Europa por la célebre Escuela de traductores de Toledo¹ y, cómo no, la colaboración guerrera en la lucha contra el reino nazarí de Granada². Por todo ello, las visitas de embajadores, hombres de letras europeos y soldados fueron muy numerosas y sus testimonios altamente significativos³, pues centraron su atención en las gentes, usos, costumbres y monumentos de la España medieval.

Si nos centramos en los viajeros europeos que concretamente viajaron y conocieron la ciudad de Granada, encontramos un número no reducido. Como ejemplos, se conoce el testimonio de un viajero desconocido que visitó España entre 1446 y 1448 quien, aunque no visitó personalmente Granada, sí habla de ella por referencias externas que le llegaron⁴. También destacan los viajes del húngaro Jorge Ehinguen, herido durante una de las campañas bélicas contra Granada, y la de León de Rotmizal, caballero bohemio, que dejó breves noticias acerca de las costumbres de los moros granadinos⁵. Entre 1484 y 1485, el noble polaco Nicolás de Popielovo se encontraba en España, donde pudo recoger por escrito noticias sobre la guerra de Granada, como la conquista de las ciudades de Alhama, Setenil y Alora⁶. Coetáneo a la conquista y capitulación de Granada, se encuentra Pedro Mártir de Anglería, quien fue designado canónigo de la

1 García Mercadal, 1999: 31.

2 García Mercadal, 1999: 27. Fueron muchos los alemanes que viajaron a la península ibérica para luchar contra el islam. Para saber más, véase Jaspert, 2017: 285-297

3 García Mercadal, 1999: 34.

4 Viñes, 1982: 70-71.

5 Viñes, 1982: 71.

6 Viñes, 1982: 72-73.

SEGUNDA PARTE:

VIAJES REALES, VIAJES IMAGINARIOS

ESTO YO NON LO VI, PERO DICHO ME FUE: LO MARAVILLOSO Y LO MONSTRUOSO EN EL RELATO DE VIAJES BAJOMEDIEVAL

Pedro MARTÍNEZ GARCÍA

Universidad Rey Juan Carlos

O dieses ist das Tier, das es nicht gibt.
Reiner María Rilke, *Die Sonette an Orpheus*.

1. INTRODUCCIÓN

Los relatos de viaje son una fuente inagotable de información¹. Con independencia del tipo de texto, la narración de una experiencia viajera abre al lector espacios para comprender el horizonte epistémico del relator, para acercarse a su forma de ver el mundo y de entender lo diferente, lo que le sirve, al fin y al cabo, para definir la propia identidad. Esto, en la Edad Media, es visible en andanzas, en itinerarios, en embajadas, en crónicas y en todo tipo de fuentes que transmiten una experiencia viajera.

Uno de los elementos centrales en la construcción de la alteridad durante el viaje es lo radicalmente nuevo, lo otro desconocido y extraño², que alcanza su máxima expresión en el caso concreto de la teratología, es decir, en la descripción de las criaturas monstruosas o fantásticas que pueblan las tierras distantes visitadas por el viajero.

En este texto me centraré en el análisis de lo radicalmente ajeno, de los animales reales o ficticios descritos en crónicas y relatos bajomedievales. Para ello comenzaré planteando el valor de lo real y de lo simbólico en la teratología medieval, continuaré analizando el origen y la recepción de lo monstruoso en la literatura antigua y medieval y terminaré presentando el caso concreto de los encuentros del conocido viajero castellano Pero Tafur con alguno de estos seres legendarios. La *Andanças* de este autor son un ejemplo plástico y singular de la descripción de lo maravilloso en la literatura de viajes ibérica del siglo XV.

1 Mi agradecimiento a María Martín y a Kobi, por la ayuda y por la inspiración.

2 Véase: Martínez García, 2015.

LOS VIAJES EN LAS CAUSAS DE FE CONTRA LOS JUDEOCONVERSOS EN LA CASTILLA DE LOS REYES CATÓLICOS¹

María del Pilar RÁBADE OBRADÓ

Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Durante la Edad Media surgieron diversas formas de entender al ser humano. Entre ellas se cuenta el concepto de *homo viator*, “el hombre en el camino”². En efecto, el ser humano se encontraba inmerso en un viaje permanente, que podía ser espiritual o físico, dentro de una existencia que se concebía, entre otras cosas, como un peregrinaje “potencial o simbólico”, cuyo objetivo último debía ser la salvación eterna, aunque “la llamada del camino podía también extraviar al hombre”³.

En ese contexto, no es de extrañar que los viajes, fueran de la índole que fuesen, ocuparan un lugar importante en los tiempos medievales⁴, originando, incluso, una literatura específica⁵, que gozó de un evidente predicamento y que nos ha legado algunos ejemplos bien conocidos, protagonizados por viajeros famosos⁶, varios de ellos ligados específicamente con los reinos hispánicos⁷.

1 Este trabajo se ha realizado dentro de los proyectos de investigación HAR 2016-76174-P y PID2020-113794GB-I00.

2 Le Goff, 1990: 18.

3 Le Goff, 1990: 18.

4 A esa diversidad de viajes se han consagrado los textos compilados por García Guinea, 1997, Novoa y Villalba, 2007 y de la Iglesia, 2009.

5 Para una visión de conjunto sobre esta cuestión se pueden consultar los siguientes trabajos (por orden alfabético): Albuquerque, 2011; Brummet, 2009 y Richard, 1981.

6 Entre los más famosos, los redactados por Juan de Mandeville o Marco Polo, que gozaron de una importante difusión durante la Edad Media. Mientras que en el caso del segundo “sus viajes fueron ciertos”, aunque “a veces se atribuyera un aire fantástico o exagerado a alguna de sus afirmaciones”, no fue así en el primer caso mencionado. Mandeville, que ocultó su nombre real bajo un seudónimo, escribió un texto que “no es un libro de viajes real”, aunque por tal fue tenido, alcanzando también “una influencia inmensa” (Ladero, 2020: 187).

7 Una visión general en López Estrada, 2003. Sobre el caso concreto castellano, Beltrán, 1991: 123, que, como no podía ser de otra forma, destaca especialmente el relato de la embajada de Ruy González Clavijo a Tamerlán, así como *Andanças e viagens* de Pero Tafur. Véase también García Sánchez: 2010.

TERCERA PARTE:
MUJERES VIAJERAS

LEONOR DE CASTILLA, PRINCESA Y REINA VIAJERA HASTA SU MUERTE

Ariadna COBOS RODRÍGUEZ

Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia medieval nos encontramos con numerosas figuras que fueron conocidas por sus viajes de una índole u otra, véase el caso de Erik el Rojo, que bordearía las costas de Groenlandia; Marco Polo, con su viaje a hacia Oriente llegando a China; Ruy González de Clavijo, con la embajada a Tamerlán en Samarcanda; o Cristóbal Colón, siendo posiblemente el último viaje de época medieval al llegar al nuevo continente de América¹.

Estos viajes podían ser realizados por diversos motivos, como los religiosos en el caso de las peregrinaciones (Tierra Santa, Roma o a Santiago de Compostela, entre otros), los políticos, como las embajadas de las distintas cortes o del papado (además de los numerosos desplazamientos de los reyes y sus cortes); los motivos bélicos, con el movimiento de las tropas (nobles y soldados), los académicos, con la intención de los estudiantes de formarse en las mejores ciudades; matrimoniales, con el desplazamiento de los futuros esposos, y así un sinfín de razones que conllevaban un desplazamiento de un lugar a otro.²

Asimismo, podemos ver que el tipo de personas que se desplazaban era tan variado como lo eran los motivos que les llevaban a ello, pudiendo apreciar que algunas de estas personas podían pertenecer al estamento privilegiado, como reyes, reinas, arzobispos, obispos, duques, condes, o al no privilegiado, como comerciantes, peregrinos, soldados, etcétera.

Entre las figuras que no se han destacado por sus viajes, y no precisamente por falta de documentación sobre ellas, fueron las mujeres monarcas. De muchas de ellas son ampliamente conocidos sus desplazamientos a lo largo de su vida, entre quienes podríamos mencionar a la conocida Leonor de Aquitania, reina de Francia y de Inglaterra, Berenguela de Castilla, o Isabel de Castilla, la Reina Católica. Estas están

1 García de Cortázar, 1996.

2 García de Cortázar, 1996.

EL PERIPLO DE CONSTANZA DE CASTILLA Y DE CATALINA DE LANCASTER EN LA BÚSQUEDA DE SU LEGITIMIDAD AL TRONO CASTELLANO

María del Pilar CARCELLER CERVIÑO

Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo que pretende alcanzar este trabajo presenta una complicación de partida: las protagonistas del periplo por Castilla que vamos a analizar son dos mujeres. El hecho de que la condición femenina haya sido un obstáculo para el estudio de la movilidad de las mujeres (como de muchas otras de sus facetas) ya ha sido puesto de relieve, así como evidenciado, además, el tímido interés prestado a este asunto². El hecho de que ellas sean frecuentemente protagonistas secundarias de los relatos, aun cuando los acontecimientos les afectasen directamente o deberían haber sido conductoras de los mismos, condiciona en muchas ocasiones el análisis profundo que el historiador podría realizar de sus actitudes, sus movimientos, sus actuaciones, sus pensamientos y sus sentimientos³. Si bien es cierto que los cronistas son parcos a la hora de reflejar emociones, tanto cuando se trata de hombres como cuando se trata de mujeres, al menos, los primeros quedaban

1 Este trabajo se encuentra enmarcado en los proyectos HAR2016-76174-P del programa estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Ministerio de Economía y competitividad, dirigido por José Manuel Nieto Soria, y PID2020-113794GB-I00, del Ministerio de Ciencia e Investigación, dirigido por Óscar Villarroel González y José Manuel Nieto Soria.

2 Así lo advierten García-Fernández, 2019: 178 y Segura Graiño, 2010: 36. Labarge (2000: 243) cita la visión que Geoffrey de Charny ofrecía en su *Le livre de chevalerie* sobre las diferencias entre los caballeros, que viajaban para acudir a fiestas y torneos y podía desplazarse adonde querían, y las damas, quienes debían permanecer en sus casas y viajaban sólo por cuestiones puntuales y particulares, por lo que solo podían exhibirse en contadas ocasiones (En el original: “*car les hommes vont où il veulent entre les gens et pluseurs pays: ce ne font mie les fames*”. Véase Charny, 1873, p. 529). A este respecto, es todavía más interesante el elogio que Gianozzo Manetti dedica a Inés de Torres, privada de Catalina de Lancaster, y que recoge Lawrence, 1989: 40: “Sólo tenía una queja contra su sexo: que le privaba de la suma felicidad de visitar las ciudades que habían procreado, parido y criado hijos tan célebres. Sólo por ello hubiera preferido nacer hombre, para poder viajar por el mundo como le diera la gana” (véase también Valdaliso Casanova, 2013: 390). Esta realidad tiene su reflejo en los congresos, cursos y monografías centrados en esta temática, en los que no se dedica atención particular a las mujeres viajeras, o las posibilidades y razones para la movilidad de las mujeres medievales, entre otros aspectos (véanse, por ejemplo, García Guinea, Hernando y Huerta Huerta, 1997; Novoa Portela y Villalba Ruiz de Toledo, 2007, e Iglesia Duarte, 2009).

3 Pelaz Flores, 2017: 78.

CUARTA PARTE:

VIAJAR PARA Y POR LA GUERRA

EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA GODA EN LA TARRACONENSE: PENETRACIONES, CONTACTOS Y RESISTENCIAS (SIGLO V)

Carlos GARCÍA TORRESANO y Javier LLIDÓ MIRAWE

Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

La migración goda ha sido objeto de una cantidad ingente de estudios que, desde las más diversas ópticas, no han dejado de reinventar las preguntas al respecto sin que con ello se zanje definitivamente el debate¹. Por lo que toca a este texto, el interrogante se sitúa en la conexión que se establece entre el fenómeno migratorio godo propiamente dicho y los diversos modelos de ocupación, control del territorio y relación con las élites de la Tarraconense.

Mientras que, en la mayor parte de las ocasiones, la autoridad goda y su asentamiento parecen haber derivado, de un lado, de la legitimidad construida en torno a su vinculación con el poder romano, y, de otro, de su poderío militar², las fuentes que arrojan información sobre la situación de la Tarraconense parecen reflejar un reconocimiento del dominio godo previo a la existencia de cualquier presencia estable en la zona y sin que su sostén fundamental fuera la legitimación en la autoridad romana, independientemente de que se adoptase el mismo lenguaje simbólico³, a la par que la intensidad de tal reconocimiento, entendida en términos de una cada vez mayor integración política y administrativa en el conjunto del reino, se presenta como causa y consecuencia del incremento de los traslados llevados a cabo desde el norte al sur de los Pirineos. Ante esta circunstancia, se pretende analizar la cuestión migratoria haciendo especial énfasis en la implantación política del reino godo en

1 A modo de estado de la cuestión, se debe partir de la propuesta de Gaupp, 1844, un asentamiento basado en la *hospitalitas*, la cual ha sido hegemónica hasta finales del siglo XX y ampliada por parte de autores como Fustel de Coulanges, 1872, Lot, 1928, García-Gallo, 1941, o García Moreno, 1983. Tal paradigma fue cuestionado por Goffart, 1980, quien planteó una concesión de beneficios fiscales en lugar de tierras. Con ello, el nuevo debate ha generado gran cantidad de textos, como los de Durliat, 1988, Sivan, 1987 o Halsall, 2007, sin que se vislumbre todavía una resolución definitiva.

2 Estos aspectos que son tratados en las referencias de la nota anterior.

3 Respecto a esta cuestión, Valverde Castro, 2000: 42-46, y Jiménez Garnica, 2010: 83-85.

VIAJAR A LA CRUZADA A MEDIADOS DEL SIGLO XIII: EL TESTIMONIO DE JOINVILLE

Martín ALVIRA CABRER

Universidad Complutense de Madrid

Ir a la cruzada era, esencialmente, hacer un viaje. Es bien sabido que las primeras formas de llamar a esta expedición bélico-religiosa fueron expresiones propias del vocabulario de los viajes, como *via*, *iter*, *itinerarium*, *expeditio*, *passagium* y *peregrinatio*, porque ir en cruzada era hacer el camino, marchar en expedición a Tierra Santa, pasar el mar (ir a Ultramar) y peregrinar a Jerusalén¹. Conservamos muchas fuentes sobre los viajes de los cruzados (crónicas, cartas, testamentos, iconografía...), pero pocos testimonios son tan amplios, detallados y vivos como los que pueden leerse en la *Vida de san Luis*, la famosa obra compuesta por Jean de Joinville, senescal de Champaña, un noble francés que nació hacia 1225 y murió, tras una larga vida de unos 92 años, en 1317².

Estamos ante una biografía del rey Luis IX de Francia (1214-1270) que es, al mismo tiempo, una autobiografía en forma de memorias en la que Joinville quiso mostrar tanto la condición de santo del monarca como la estrecha relación personal que mantuvo con él³. Aunque se titula *Livre des saintes paroles et des bons faiz notre saint roy Loojs* (“Libro de las santas palabras y de los buenos hechos de nuestro santo rey Luis”), más del 70 % del texto se centra en los seis años que el rey y el senescal pasaron juntos en Egipto y Tierra Santa durante la desastrosa Séptima Cruzada (1248-1254), seguramente porque fueron los años más intensos en la vida de Joinville y los que dejaron en él una huella más profunda⁴. En este sentido, el criterio de veracidad de sus memorias es el testimonio de lo vivido, tal como dijo el propio senescal al concluir

1 Trotter, 1988: 31-70; y, entre la extensísima bibliografía al respecto, Constable, 2008: ap. A, 349-352. Véanse visiones generales de las Cruzadas en Runciman, 2008 (1954); Ayala, 2004; Tyerman, 2007; y Martín Prieto, 2019.

2 Joinville, 1995; y Joinville, 2021.

3 Véase Slattery, 1985; Quérue, 1998; Smith, 2006; Gaposchkin, 2008; y la biografía monumental de san Luis, muy basada en Joinville, de Le Goff, 2017 (1996). Otros trabajos pueden encontrarse en Joinville, 2021.

4 Sobre esta cruzada son imprescindibles los estudios de Jordan, 1979; y Richard, 1983. Las fuentes más importantes, salvo las más extensas, como la *Vida de san Luis* de Joinville y las continuaciones de la célebre historia de Guillermo de Tiro, han sido recopiladas y traducidas por Jackson, 2009.

DE ITINERE CORDIS AUDACIS: RECORRIDO Y EXPLICACIONES POLÍTICAS DEL VIAJE DEL CORAZÓN DEL REY ESCOCÉS ROBERTO I BRUCE HASTA LA FRONTERA GRANADINA¹

Iván CURTO ADRADOS

Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El 7 de junio de 1329, a los cincuenta y cuatro años de edad, y durante el vigésimo cuarto año de su reinado, murió en su residencia de Cardross Roberto I Bruce, el más “ilustre y combativo” de los *reges Scotorum*². La causa de su defunción fue una enfermedad que algunos cronistas medievales relacionaron con la lepra y otros con el sistema respiratorio³. Su reinado estuvo marcado por la violencia y el conflicto con la vecina Inglaterra. Una contienda, con tintes guerracivilistas, iniciada una década antes de la coronación de Bruce el 25 de marzo de 1306, y que se prolongó cuatro lustros más, hasta la firma del Tratado de Edimburgo el 10 de marzo de 1328. No obstante, y a pesar de la agitada vida del rey Roberto I, tras su fallecimiento, sus restos mortales no descansaron en paz. En el verano de 1330 su corazón fue colocado en un relicario y transportado hasta la frontera granadina por el paladín James Douglas y un pequeño grupo de caballeros escoceses. El exótico viaje del señor de Douglas a la península ibérica y su participación en el sitio de Teba-Ardales ha suscitado, en más de una ocasión, el interés de los investigadores⁴. No obstante, ninguno ha intentado dar explicación a la travesía cardial desde una perspectiva política, habiéndose tenido hasta hoy por aceptadas las motivaciones recogidas por la crónica escocesa medieval, las cuales, muy seguramente, fueran concebidas con fines propagandísticos

1 Este trabajo ha sido realizado gracias a la ayuda CT42/18-CT43/18 para contratos predoctorales de la Universidad Complutense de Madrid.

2 “*Septimo idus Junii anno Domini MCCCXXIX obiit piae memoriae Robertus de Bruyse, rex Scotorum illustris, apud Cardrose, anno regni sui XXIII, unltra omnes vivientes suis diebus miles strenuus*”. Fordun, 1871: 353.

3 El cronicón de Lanercost le llama “*rex leprosus*” y la *Scalacronica* afirma que fue “*mort de lepre*”. Respectivamente, Campbell, 1839: 264; y Gray of Heton, 1836: 159. Por otro lado, la “*malice off enfundeying*” a la que refiere Barbour, 2007: 744-747, ha sido interpretada tradicionalmente como asma, neumonía o tuberculosis. Véase Jamieson, 1846: 226. La polémica pervive en la actualidad, no lográndose el consenso entre los diversos estudios forenses realizados en base al cráneo de Bruce.

4 Véase principalmente: Krauel y López de Coca, 1988: 245-261; Krauel, 1990: 84-95; Toda Iglesia, 1991: 225-231; Våthjunker, 1992: 131-142; Cameron, 2000: 108-117; Ross, 2008: 142-156.

QUINTA PARTE:

OTROS PUEBLOS, OTRAS CULTURAS

EL VIAJE EN LA ERA VIKINGA. UNA APROXIMACIÓN

Carlos MOYA CÓRDOBA

Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

*“Gáttir allar
áðr gangi fram,
um skoðask skyli,
um skyggnask skyli -
því at óvíst er at vita,
hvar óvinir
sitja á fleti fyrir.”
“At every doorway
before you enter,
you should look around,
you should take a good look around -
for you never know
where your enemies
might be seated within.”*

Esta es la primera de las estrofas del *Hávamál*¹, título del recopilatorio de poemas que podemos traducir literalmente como *Dichos de Hávi*. Este Hávi sería uno de los muchos nombres que recibe el dios Odín, al que se le atribuye la autoría de este texto, que consiste en un conjunto de estrofas con sentido propio (de 163 a 165, dependiendo de la edición consultada), las cuales suponen un compendio de proverbios, reglas de etiqueta o conducta y conocimiento místico.

Es por ello por lo que el presente artículo comienza con una de esas estrofas, ya que es revelador que este texto tan conocido e importante –tanto en el ámbito de los estudios académicos sobre la sociedad nórdica como en esferas más divulgativas o en círculos neopaganistas– comience con un consejo como el anteriormente transcrito. No solo eso, sino que la primera parte en que tradicionalmente dividen

1 *Hávamál*, en Crawford, 2019: 2-3.

MARCO POLO, SEMUREN DE QUBLAI KHAN

Antonio GARCÍA ESPADA

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

1. INTRODUCCIÓN

Hay pocos fenómenos historiográficos tan desafiantes como el caso de Marco Polo. La envergadura de la aventura vital, la desconcertante originalidad del relato, su excepcional éxito de difusión y su enorme repercusión en los siglos venideros contrastan con la escasez de evidencia material y fuentes documentales sobre el personaje y su obra. El universalmente aclamado “Príncipe de los viajeros”, declarado por importantes estudiosos como “precursor de la geografía científica”, “padre de la etnografía moderna” o “primer turista del mundo” (según la Organización Mundial del Turismo, declarado el día 5 de octubre de 1994) ha jugado un papel fundamental en la construcción de la identidad europea, en la imagen que los europeos tienen de sí mismos y de cómo han llegado hasta aquí. Juegos de niños, marcas de helado, cadenas de taxis, los más lujosos hoteles de Asia, selectos clubes, secretas logias, populares bandas y todo tipo de agrupaciones del mundo entero llevan su nombre. A su fama se debe también la infinidad de ediciones de su obra, los miles de estudios dedicados a su caso y la atención de alguno de los mejores especialistas¹.

Como no podía ser de otra manera, la importancia simbólica de Marco Polo, su condición de mito, acaba por imponer las reglas del juego, el campo semántico de referencia y el sentido último a las preguntas hechas desde la investigación literaria e historiográfica. Pocos casos de estudio como el poliano ponen en evidencia la persistencia del paradigma eurocéntrico y la sustitución de un contexto de referencia horizontal/real (la Eurasia unificada por los mongoles) por otro vertical e improbable (su relación con una determinada tradición latina medieval o, peor aún, su condición de adelantado a su tiempo, de precursor del “hombre moderno”). La obscena falacia teleológica detrás de esta última proposición, así como la insuficiencia del primer paradigma para esclarecer aspectos esenciales del

1 Para una bibliografía amplia sobre el caso poliano y las ediciones modernas de su obra vease García Espada, 2009a. Mi agradecimiento al anónimo evaluador por sus clarificadoras sugerencias.

CONCLUSIONES

Como ya se planteó al principio de la obra, los trabajos aquí recogidos son una muestra de las múltiples perspectivas desde las que se puede analizar el viaje, con nuevas aportaciones que, esperamos, puedan ampliar la comprensión y el conocimiento de este fenómeno. Partiendo de la idea de que el motivo por el que el viaje se realizaba, el destino, la voluntad o la obligatoriedad del hecho, la capacidad de preparación... condicionaban su resultado, así como también quiénes eran los protagonistas del mismo, los autores han analizado los factores que determinaban su puesta en marcha, así como sus medios y consecuencias a través de personajes individuales, de colectivos o de acontecimientos determinados, proporcionando una visión variopinta pero a la vez muy concreta de lo que ponerse en camino significaba para la mujer y el hombre medieval.

El viaje se veía alimentado entonces de ideas preconcebidas que, como ha mostrado Pedro Martínez García, convertían lo lejano en un lugar donde lo maravilloso y/o monstruoso tenía su existencia. En un tiempo como el presente, en que tenemos a nuestra disposición toda la información posible sobre los destinos a los que deseamos dirigirnos, difícilmente podemos imaginar la sensación de desconcierto que el hombre medieval podía experimentar en un medio desconocido o por conocer. Las fuentes alimentaban la imaginación al transmitir, como hemos visto, la existencia de seres fantásticos como verdades innegables. La transmisión de estas narraciones, como de muchas otras, fue favorecida por librereros, copistas y encuadernadores... quienes, como bien ha mostrado José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, fabricaron libros e instrumentos portátiles de lectura cómodos y trasportables, que permitieron su difusión y el arraigo de sus contenidos en puntos lejanos. La cultura y el saber, por ende, también eran incansables viajeros en aquellos tiempos.

Por otra parte, las fuentes narrativas eran asimismo capaces de ajustarse a la (cruda) realidad del viaje. Como bien nos ha explicado Pablo Martín Prieto, desde las guías para viajeros hasta los textos normativos que regulaban aspectos relacionados con el tema, son inestimables testimonios de lo que representaba la experiencia de quien se aventuraba a alejarse de su hogar. La expresividad y el realismo de estas permite al lector actual acercarse a la realidad del fenómeno y conocer los inconvenientes que debía afrontar quien lo acometía, pero también acercarse a la información que podía recibir previamente quien estaba decidido a afrontar la tarea y prepararse debidamente para esta. El capítulo de Martín Alvira Cabrer es un buen ejemplo de ello, al ilustrarnos la viveza con la que una crónica, como la que recoge las memorias

del senescal Jean de Joinville, plasma los incidentes de los hombres que viajaron para luchar en Oriente, permitiendo experimentar de primera mano lo que el soldado y peregrino cruzado pudo sentir. Igualmente, Iván Curto Adrados nos ha traído el sorprendente viaje del corazón de Roberto Bruce, en el siglo XIV, hacia Granada, a través del relato de las crónicas, para demostrarnos que la voluntad de los monarcas no puede explicar por sí sola decisiones tan insólitas como la que llevó a los caballeros escoceses liderados por James de Douglas a poner rumbo a tierras islámicas con el corazón de su rey.

Lo insólito estaba unido, por otra parte, a lo adverso. Obviamente, no todos los viajes tenían por qué verse afectados por contratiempos fatales, pero los medios rudimentarios de entonces eran malos compañeros de los imprevistos, de los cuales ni siquiera aquellos que gozaban de prerrogativas se libraban. Así lo pone de manifiesto el análisis que de las misiones diplomáticas ha realizado Óscar Villarroel, quien nos ha mostrado que, si bien el diplomático podía disfrutar de una posición ventajosa por su condición, amparado por seguridades y mecanismos de protección para llevar a buen término sus misiones, tampoco escapaba de los riesgos, naturales o humanos, a los que se enfrentaban el resto de los mortales.

Los desplazamientos, individuales o colectivos, por motivos bélicos era sin duda los que más riesgos entrañaban. Carlos García Torresano y Javier Llidó Miravé han explicado, por ejemplo, las consecuencias de las movilizaciones de la población goda por motivos bélicos y políticos de un territorio a otro, que no fueron otras que el asentamiento definitivo de este pueblo en la península ibérica. En este caso, el viaje significó el traslado de todo un grupo y su conclusión no pudo resultar, como es obvio, ni breve ni sencilla. Efectivamente, la migración goda supuso todo un siglo, el V, de movilizaciones.

Muy distinto, sin duda, era el viaje por placer, que tan natural nos parece, pero que en tiempos medievales, escaseaba y, cuando se realizaba, distaba mucho de lo que entendemos nosotros por “viaje turístico”. Ana Escribano López nos ha evocado en su trabajo las experiencias de un diplomático, Jerónimo Münzer, lo que nos ha proporcionado además la perspectiva de la faceta positiva del oficio a la que también alude Óscar Villarroel. En su *Itinerario*, Münzer nos ha trasladado las impresiones que le causó su visita a Granada, el choque cultural de un viajero extranjero, proporcionándonos un importantísimo testimonio de la transformación de la ciudad islámica en cristiana cuando el Medievo tocaba a su fin.

Distinto significado, como hemos visto, podía tener también el viaje para otros colectivos, condicionados por su sexo o por su religión, como son las mujeres, protagonistas de los trabajos de Ariadna Cobos Rodríguez y el de quien esto suscribe, o los judíos, tratados por M.^a del Pilar Rábade Obradó. En el caso de las mujeres, si bien tenían más limitados sus movimientos, también se veían inmersas en viajes por diversas razones, y en el caso de las nacidas en el seno de la familia real, el

matrimonio era una de las más importantes. Es el caso de Leonor y de Constanza de Castilla, enviadas ambas a desposarse a Inglaterra. La primera, incansable viajera por deseo expreso, llegó a acompañar a su esposo a las cruzadas; la segunda se vio obligada a exiliarse, para posteriormente volver con su hija Catalina y reclamar para sí su legitimidad al trono castellano. En el caso de los judíos, como nos ha mostrado la profesora Rábade, sus viajes fueron principalmente de carácter pragmático, no por el deseo de aventura, pero también vinieron determinados, en ocasiones, por una cuestión más peliaguda: la persecución a la que se vieron sometidos. Así, huir hacia una tierra de promisión se convirtió en la realidad y el sueño de muchos de ellos en los siglos finales del Medievo.

Finalmente, dos trabajos nos han desvelado datos interesantísimos sobre el viaje y su relación con dos pueblos de los que todavía quedan muchos estudios por hacer e interrogantes que resolver. Carlos Moya Córdoba nos ha explicado las razones de los viajes emprendidos por los pueblos nórdicos, un grupo por otra parte difícilmente delimitable dada su variedad étnica. Unidos y condicionados por un medio físico de características comunes, estos grupos humanos se adaptaron y desarrollaron medios de transporte adecuados y un sentido de la hospitalidad que aliviaba sus largos desplazamientos. Por su parte, Antonio García Espada nos ha trasladado al mundo de los mongoles, quienes gracias al viajero Marco Polo tomaron contacto con Occidente, viéndose este beneficiado hasta un punto todavía no bien estimado de los conocimientos geográficos que el viajero veneciano dejó plasmados en su libro de viajes.

El resultado ha sido, pues, un libro enriquecedor y que se espera, no solo que alimente curiosidades, sino también que inspire nuevas líneas de estudio acerca de lo que para el hombre y la mujer medieval significó el hecho de viajar.

María del Pilar Carceller Cerviño

RESÚMENES

Leer, escribir y viajar con libros en la Edad Media

José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO

ORCID:0000-0002-5290-4859

Resumen: La imagen más tópica del libro medieval, como libro grande y muy pesado, no es totalmente cierta. Desde finales del imperio romano los libros de viaje fueron una realidad, que el lector medieval nunca despreció. Durante el periodo histórico de la Edad Media, monjes, libreros, copistas y encuadernadores se esforzaron por ofrecer libros con los que poder viajar con comodidad. En este texto se ofrece un resumen de los mismos, sin olvidar a otros compañeros de estos: los instrumentos portátiles de escritura.

Abstract: The most topical image of the medieval book, as a large and very heavy book, is not entirely true. From the end of the Roman Empire, travel books were a reality, which the medieval reader never despised. During the historical period of the Middle Ages, monks, booksellers, copyists and bookbinders endeavoured to offer books with which to travel in comfort. This text offers a summary of these, without forgetting other companions: portable writing instruments.

Molestias y peligros para los viajeros medievales: algunos testimonios y ejemplos

Pablo MARTÍN PRIETO

ORCID: 0000-0002-1451-2328

Resumen: El objeto de esta aportación es considerar algunos ejemplos de distintos tipos de problemas implicados en experiencias de viaje y peregrinación de época medieval. A partir de dicha selección de ejemplos, se intenta una clasificación informal en amenazas procedentes del medio, de otros y de uno mismo (peligros morales), tal como unas y otras eran concebidas y entendidas en las fuentes medievales (principalmente, libros y relatos de viajes). El resultado proporciona una visión caleidoscópica de esta particular faceta de los viajes medievales.

Abstract: This contribution is concerned with providing some examples of the various kinds of trouble related to medieval experiences of voyage and pilgrimage.

On the basis of this selection of examples, an informal classification is proposed regarding menaces coming either from the environment, from others or from within (moral dangers), as all of them were envisioned and understood in medieval sources (travel books and accounts, mainly). The outcome comprises a kaleidoscopic vision of this special side to medieval travel.

Descubriendo Granada. El viajero de Jerónimo Münzer por la antigua capital del reino nazarí

Ana ESCRIBANO LÓPEZ

ORCID:0000-0002-1515-5377

Resumen: El presente trabajo pretende recoger el viaje y la estancia realizado por el médico Jerónimo Münzer en la ciudad de Granada, justo después de su toma por los Reyes Católicos. Nuestro viajero llegó a una Granada que estaba viviendo un lento proceso de cambio y aclimatación de sus nuevos habitantes. Nació así la Granada cristiana, pero aún con múltiples recuerdos y reminiscencias de su pasado nazarí, que Münzer, con sus ojos de turista intrépido y pluma humanista dejó por escrito en su obra, *Itinerarium siue peregrinatio excellentissimi viri artium ac vtriusque medicine doctoris Hieronimi Monetarii de Feltkirchen ciuis Nurembergensis*.

Abstract: This study will focus on the trip to Granada and stay in the city by the doctor Jerónimo Münzer, just after its conquest by the Catholic Monarchs. Münzer arrived to a city that was experiencing a slow process of change and the acclimatization of its new inhabitants. During this period, Christian Granada was born, but there were still multiple memories and reminiscences of its Nasrid past, which Münzer, with his intrepid tourist eyes and humanist pen, reflected in his work, *Itinerarium siue peregrinatio excellentissimi viri artium ac vtriusque medicine doctoris Hieronimi Monetarii of Feltkirchen ciuis Nurembergensis*.

Esto yo non lo vi, pero dicho me fue: lo maravilloso y lo monstruoso en el relato de viajes bajomedieval

Pedro MARTÍNEZ GARCÍA

ORCID:0000-0002-1790-4108

Resumen: Los relatos de viaje son una fuente de información particularmente ricas sobre encuentros con seres mitológicos y legendarios pero también aportan valiosas descripciones sobre animales exóticos asociados a las regiones visitadas. En este capítulo se estudiará el encuentro con *el otro* maravilloso y monstruoso en textos medievales analizando el valor de lo real y de lo simbólico, explorando el origen de

lo monstruoso y de lo maravilloso y presentando las descripciones que el conocido viajero Pero Tafur hace en sus *Andanças* de los seres inverosímiles y legendarios que va encontrando en el camino.

Abstract: Travel logs are a particularly rich source of information when studying encounters with mythological and legendary beings, but these sources also provide valuable descriptions of actual exotic animals spotted in the visited regions. In this chapter I will analyze encounters with the monstrous and the fantastic *other* in medieval texts. I will begin by interrogating the value of *the real* and *the symbolic* in these sources; I will then explore the origin of monsters and wonders in ancient and medieval literature and I will conclude by presenting the descriptions of legendary beings and exotic animals provided by Pero Tafur in his *Andanças*.

Los viajes en las causas de fe contra los judeoconversos en la Castilla de los Reyes Católicos

María del Pilar RÁBADE OBRADÓ

ORCID:0000-0003-1220-6316

Resumen: Este trabajo pretende aproximarse a la realidad de los viajes protagonizados por los judeoconversos en la Castilla de los Reyes Católicos. Se ha utilizado la información que aportan los procesos inquisitoriales. Aunque no hubo entre los judeoconversos viajeros famosos, el viaje muchas veces estuvo fuertemente arraigado en su cotidianidad. Se trata de viajes de índole pragmática, posiblemente muy similares a los que protagonizaban los cristianos viejos coetáneos.

Abstract: This work aims to approach the reality of the journeys carried out by the Judeoconverts in the Castile of the Catholic Monarchs. It has been used the information provided by the inquisitorial trials. Although there were no famous Judeoconverts travellers, the journey was often strongly rooted in their daily life. These journeys are of a pragmatic nature, possibly very similar to those carried out by old Christian contemporaries.

Leonor de castilla, princesa y reina viajera hasta su muerte

Ariadna COBOS RODRÍGUEZ

ORCID: 0000-0002-8890-8632

Resumen: Los viajes en la Edad Media eran habituales para casi cualquier persona, ya fuese un simple campesino que viajase a una feria, o un rey de visita a sus posesiones. Esto no era ajeno a las mujeres, y mucho menos a las monarcas de la época. Un claro ejemplo de ello será Leonor de Castilla, reina de Inglaterra por su matrimonio con

Eduardo I de Inglaterra. En este artículo podremos ver cómo las reinas viajan desde Europa hasta Tierra Santa, además de en sus propias posesiones, por muy variados y distintos motivos. Incluyendo el viaje tras su muerte, que los restos mortales de Leonor hicieron desde Lincoln hasta la abadía de Westminster.

Abstract: Travelling in the Middle Ages was common for almost everyone, from a simple peasant travelling to a fair, or a king visiting his possessions. This was not oblivious to women, much less to the monarchs of the time. A clear example of it would be Eleanor of Castile, Queen of England by her marriage to Edward I of England. In this article we can see how queens travel from Europe to Holy Land, as well as in their own possessions, for very varied and different reasons. That also includes the journey after her death that Eleanor's mortal remains made from Lincoln to Westminster Abbey.

El periplo de Constanza de Castilla y de Catalina de Lancaster en la búsqueda de su legitimidad al trono castellano

María del Pilar CARCELLER CERVIÑO

ORCID: 0000-0001-6504-4301

Resumen: La victoria de Enrique II sobre Pedro I por la Corona castellana dejó a las hijas del primero en el exilio, según los acuerdos firmados con el príncipe de Gales. El matrimonio de la primogénita, Constanza, con Juan de Lancáster, reavivó la lucha del bando petrista por los derechos al trono castellano. Pero previamente Constanza fue entregada como rehén de la Corona inglesa, para volver después desde Londres a Castilla, acompañada de su marido, y reivindicar su legitimidad y la de su primogénita Catalina. Juan de Gante fue el director de las negociaciones, mientras que a Constanza y Catalina se les embarcó en un viaje por Galicia, Portugal y Castilla para cumplir el papel de embajadoras, acompañantes y sujetos de los acuerdos. El periplo que siguieron es el objeto de este trabajo.

Abstract: The victory of Henry II over his half-brother Pedro I left Pedro's daughters in exile, by virtue of the agreements signed with the Prince of Wales. The marriage of his firstborn, Constanza, with Juan of Lancaster, rekindled the struggle of the *petrista* side for the rights to the throne of Castile. Previously, Constanza was a hostage of England, but later she returned from London to Castile, accompanied by her husband, to claim their and her firstborn Catherine legitimacy. Juan de Gante became the director of the negotiations, while Constanza and Catalina were embarked on a journey through the lands of Galicia, Portugal and Castilian as ambassadors, companions and subjects of the agreements. The journey that they followed is the object of this work.

El establecimiento de la monarquía goda en la tarraconense: penetraciones, contactos y resistencias (siglo V)

Carlos GARCÍA TORRESANO y Javier LLIDÓ MIRAVÉ

ORCID: 0000-0003-1894-0933 y 0000-0001-7600-4882

Resumen: El presente artículo analiza la migración del pueblo godo hacia la Tarraconense atendiendo a sus motivaciones e integrantes, sus fases, la naturaleza de sus movimientos y los destinos de los traslados que se produjeron desde el norte hacia el sur de los Pirineos a lo largo del siglo V.

Abstract: This paper analyzes the Gothic people's migration towards Tarraconensis focusing on its motivations and members, its phases, nature and character of its movements, and the destinies of their journeys from north to south of Pyrenees all through the Vth century.

Viajar a la cruzada a mediados del siglo XIII: el testimonio de Joinville

Martín ALVIRA CABRER

ORCID: 0000-0002-7706-1907.

Resumen: La *Vida de san Luis* del senescal de Champaña Jean de Joinville (ca. 1225-1317) ofrece un testimonio privilegiado de las experiencias personales de un cruzado del siglo XIII. El viaje era una parte fundamental de esta experiencia cruzada. En sus memorias, Joinville describe los ritualizados preparativos de su partida, el viaje por mar a Chipre, las operaciones militares en Egipto durante la Séptima Cruzada, los desplazamientos terrestres en Tierra Santa, incluido un viaje de peregrinación, y el peligroso regreso a Francia por mar, jalonado por varios incidentes y tormentas. De esta excepcional experiencia viajera medieval, contada en primera persona, se da cuenta en esta contribución.

Abstract: The *Life of Saint Louis* by the seneschal of Champagne John of Joinville (c. 1225-1317) offers a privileged testimony of the personal experiences of a 13th-century crusader. The journey was a fundamental part of this crusading experience. In his memoirs, Joinville describes the ritualized preparations for his departure, the sea voyage to Cyprus, the military operations in Egypt during the Seventh Crusade, the land displacements in the Holy Land, including a pilgrimage trip, and the dangerous return to France by sea, marked by various incidents and storms. This exceptional medieval traveling experience, spoken in the first person, is reported in this contribution.

De itinere cordis audacis: recorrido y explicaciones políticas del viaje del corazón del rey escocés Roberto I Bruce hasta la frontera granadina

Iván CURTO ADRADOS

ORCID: 0000-0001-6798-7426.

Resumen: En la primavera del año 1330 una expedición de caballeros escoceses liderada por James, señor de Douglas, y acompañada por el corazón del difunto rey Roberto I Bruce, partió hacia la frontera de Granada. Las crónicas medievales proporcionan datos suficientes para poder reconstruir el viaje de Douglas y proveen un argumentario que justifica al acarreo de los restos del *rex Scotorum*. No obstante, a través de un cotejo documental, se demostrará que los móviles que expone la crónica son desechables, y que, por el contrario, la empresa fue ideada con fines políticos y propagandísticos por el regente Thomas Randolph, conde de Moravia y Man (ca. 1285-1332).

Abstract: In the spring of 1330 James Douglas and other Scottish knights departed for the border of Granada accompanied by the heart of the late king Robert the Bruce. Douglas's itinerary can be reconstructed with the help of Medieval chronicles. The same texts also provide arguments justifying the carrying of the remains of the *rex Scotorum*. Nevertheless, with the help of documentary evidence, the untrustworthiness of the motives provided by chroniclers will be revealed, proving at the same time that the whole enterprise was really devised with political and propagandistic purposes by the regent Thomas Randolph, earl of Moray and Man (c. 1285-1332).

El viaje en la Era Vikinga. Una aproximación

Carlos MOYA CÓRDOBA

ORCID: 0000-0003-4433-6844.

Resumen: El presente texto tiene por objeto el presentar al lector una primera aproximación a cómo eran los viajes en la Era Vikinga para los pueblos nórdicos a partir de la cual pueda luego el lector profundizar en la materia. A través del registro arqueológico y de la información proporcionada por las fuentes documentales se mostrarán los fundamentos de esta actividad. Así pues, se procederá a describir cómo es el medio físico al que se exponían los viajeros y cómo este influyó determinantemente tanto en los medios como en la forma en la que se viajaba tanto por tierra como por mar. Se verá a su vez cómo eran estos medios de transporte, alguno de los riesgos que podían surgir en el camino y cómo afrontarlos.

Abstract: This chapter aims at outlining the main features of Norse people travels during the Viking Age. The information of such travels has been gathered drawing from

archaeological research and documentary sources. Firstly, landscape features affecting travellers will be described, exposing the importance and effects of the environment both in the means of transport and the way of sea and land travelling. Secondly, means of transport from the Viking Age will be described and, finally, will be described some of the risks that travellers had to deal with and how they faced them.

Marco Polo, semuren de Qublai Khan

Antonio García Espada

ORCID: 0000000311581018

Resumen: Más allá de su valor literario y su enorme estatura simbólica el interés historiográfico del caso de Marco Polo debería ir dirigido hacia el contexto asiático y el extraordinario fenómeno político que en esos años hizo posible primero el viaje de Marco Polo y después la escritura y amplia difusión de su libro. Todo el asunto poliano está estrechamente ligado a la voluntad política de los mongoles y sobre todo de Qublai Khan hasta extremos que solo los últimos avances historiográficos en relación al Imperio permiten imaginar. El estudio de Marco Polo desde la perspectiva de las tradiciones, las instituciones y los equilibrios de poder generados en el Asia mongol ofrece además innumerables ventajas metodológicas para el estudio de algunos de los momentos y escenarios claves en el desarrollo de la primera globalización moderna.

Abstract: Beyond its literary value and its enormous symbolic importance, the historiographical interest of Marco Polo's case should be directed towards the Asian context and the extraordinary political phenomenon that in those years made possible first Marco Polo's trip and later the writing and wide dissemination of his book. The whole Polo issue is closely linked to the political will of the Mongols and especially of Qublai Khan to the extent that only the latest historiographical advances in relation to the Empire allow us to imagine. Marco Polo's study from the perspective of the traditions, institutions and balances of power generated in Mongol Asia also offers innumerable methodological advantages for the study of some of the key moments and scenarios in the development of the first modern globalization.